

# uno más uno

## Definición latinoamericana

En la sesión de ayer, la Coalición de Izquierda y el PAN encomiaron los principios de respeto mutuo y autodeterminación en que se apoyan las relaciones exteriores del gobierno mexicano. La Cámara de Diputados condenó además, por abrumadora mayoría, el proyecto de constitución que la junta militar chilena someterá a plebiscito el próximo jueves.

Estas posiciones del gobierno mexicano en general suelen ser vistas con reservada aprobación. Cuantas veces se plantean ante la opinión pública, otras tantas se las pone en contraste con algún problema interno para señalar desniveles o incongruencias con respecto a la política interna. Luego se prefiere, sobre todo tratándose de simpatizantes de los partidos de izquierda, la protesta por la vía del desplegado y otras actividades de grupo.

Las votaciones de los diputados ocurridas ayer en la Cámara demuestran, empero, que estas actitudes corresponden en realidad a una exigencia política cada vez más imperiosa en lo que respecta a México y otro países de la región. La América Latina se presenta dividida entre algunos países de Me-soamérica y la parte septentrional de América del Sur y el ominoso bloque del Cono Sur al cual acaba de incorporarse Bolivia, y cuyos miembros —sobre todo Argentina— extienden su influencia hasta países de Centroamérica como Guatemala.

Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia que cuentan además con la ventaja —si así puede llamarse— de actuar como un bloque dispuesto a explotar, para su peculiar visión anticomunista en la superficie pero antidemocrática en el fondo, la rivalidad y las tensiones entre la URSS y Estados Unidos. Por el momento, en lo que respecta a la América del Sur pero también al Atlántico Sur y la parte austral de África, ese bloque militarista representa una suerte de opción que escapa a los esquemas tradicionales de la hegemonía estadounidense. Esta autonomía respecto de Estados Unidos no se ha traducido en una política concreta. Pero de todas maneras el Cono Sur —puede conjeturarse— no dejaría de mostrarse disponible ante cualquier involu-ción estadounidense hacia una política agresiva —y regresiva para nosotros— de derecha. En una América lastrada así, ¿qué concesiones no podrían arrancar los regímenes militares de Estados Unidos? ¿No sería imaginable que quisieran ver su parte del continente como una "zona de influencia"?

Como se ve, las posiciones mexicanas responden a una necesidad real, por lo que es necesario entenderlas, apoyarlas, profundizar en ellas, y reconsiderarlas constantemente.

# uno más uno

## Reagan: peligrosa convergencia

La declaración de Ronald Reagan ante la televisión en el sentido de que no se puede descartar una intervención militar estadounidense en Centroamérica si las circunstancias lo exigen, es algo más que un nuevo paso en la escalada derechista de su campaña presidencial. Puesta en conexión con los actuales acontecimientos centroamericanos, adquiere los contornos de una amenaza directa, cuyas fases de ejecución preliminar ya han comenzado.

Lo anterior es lo que acaba de confirmar la denuncia de Elias Barahona, guerrillero del Ejército Guatemalteco de los Pobres infiltrado en los altos círculos de la dictadura de Romeo Lucas, en una conferencia de prensa en Panamá.

Barahona informó que el ejército de Estados Unidos no sólo tiene asesores en Guatemala y prepara a los militares guatemaltecos en sus escuelas, sino que está adiestrando a los oficiales del Ejército Secreto Anticomunista, la banda de asesinos y torturadores que es uno de los principales instrumentos del terror de la dictadura. La denuncia prueba, además, lo que ya era sabido: que las bandas paramilitares están integradas por oficiales del ejército especialmente dedicados a las tareas de la "guerra sucia".

Chile, Argentina e Israel, agrega el informe, participan también en esa tarea de entrenar torturadores y asesinos y colaboran además dando apoyo logístico, militar y político a la dictadura guatemalteca. Esta, por otra parte, tendría ya dos mil ex guardias somocistas listos para invadir Nicaragua en caso necesario, y estaría reclutando cinco mil mercenarios para una intervención en El Salvador que el denunciante considera muy próxima.

De todo esto se desprende que mientras las declaraciones de Reagan sobre política latinoamericana tienden a coincidir cada vez más con las propuestas del bloque de dictaduras del Cono Sur, en el terreno de los hechos esa coincidencia ya está tomando formas prácticas de colaboración en innegables y crecientes actividades intervencionistas en la situación centroamericana. Es muy difícil creer que todo ello suceda sin que entre las instituciones militares del país del norte y de las dictaduras del sur no existan ya acuerdos precisos de coordinación para conducir esta "guerra secreta" contra los pueblos de Centroamérica.

En el mismo programa televisivo donde Reagan profirió sus amenazas, Henry Kissinger declaró, con su franqueza habitual, que "lo que ocurre en Centroamérica es extraordinariamente peligroso para nosotros", y agregó que la teoría del dominó se iba completando y que probablemente la última pieza en caer sería México. Puede decirse que con esto contribuyó a dar su verdadera dimensión a la peligrosa convergencia que se delinea entre el candidato Reagan y los dictadores del Cono Sur.